

1906 Y 1907, DOS VISITAS REALES EN LA FOTOGRAFÍA GRANCANARIA

JUAN JOSÉ LAFORET HERNÁNDEZ*

Fecha recepción: 23 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación: 13 de diciembre de 2018

Resumen: La fotografía se instituye como uno de los símbolos de la transformación urbana, económica, social y cultural de Las Palmas de Gran Canaria en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, al tiempo que se convierte en verdadera crónica de ese tiempo finisecular. Asume también un papel relevante en la difusión de la imagen de la ciudad y su puerto a nivel internacional, al tiempo que contribuye a promover su imagen de destino turístico. Determinados acontecimientos ponen de relieve este papel de la fotografía, como puede ser el caso de las visitas reales en 1906 y 1907 por la trascendencia que tuvieron dentro y fuera de entorno insular.

Palabras claves: Fotografía; Visitas reales; Puerto; Turismo; Enclaves geoestratégicos; Modernización urbana.

Abstract: Photography is established as one of the symbols of the urban, economic, social and cultural transformation of Las Palmas de Gran Canaria in the last decades of the nineteenth and early twentieth centuries, at the same time that it becomes a true chronicle of that end of the century time. It also assumes a relevant role in spreading the image of the city and its port internationally, while helping to promote its image as a tourist destination. Certain events highlight this role of photography, as may be the case of royal visits in 1906 and 1907 because of the transcendence they had inside and outside the insular environment.

Key words: Royal Visits; Port; Tourism; Geostrategic enclaves; Urban modernization.

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Correo electrónico: juanjose.laforet@ulpgc.es.

I INTRODUCCIÓN

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria desde finales del siglo XIX y hasta los años de la I Guerra Mundial promovía su imagen turística en buena parte de las más importantes capitales europeas. La inauguración de su gran Puerto de La Luz, la renovación de su infraestructura hotelera, ser enclave frecuentado en las navegaciones atlánticas por muy diversas compañías transoceánicas y los atractivos naturales que la adornaban la convertían en verdadera referencia para el turismo, tanto que un autor como Francisco González Díaz la señalaba como la «Niza del Atlántico». A ello se unía la importancia geoestratégica del archipiélago que hacía de ciudades como Las Palmas de Gran Canaria, y de su moderno puerto, punto ineludible para los intereses de muchas potencias.

En ese marco se fomentan las visitas de personalidades de las casas reales europeas, como pueden ser las del rey Alfonso XIII de España en 1906 —impulsada también por la necesidad de sustentar la presencia del estado en este territorio insular alejado de la península tras los aún recientes sucesos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas— o del príncipe británico Leopoldo de Battemberg en 1907, empresarios y familias distinguidas, pintores y músicos célebres como el compositor de ópera Camille Saint-Saëns o el pintor Eliseo Meifrén que pasaron varias y largas temporadas en la isla.

De ese ambiente dejan ya testimonio muy diversas fotografías, que se convierten en verdadero icono de esa primera época del turismo grancanario, que va muy de la mano del progreso y la prosperidad que trae consigo el nuevo puerto en la bahía de Las Isletas. Se da el caso que aparece entonces, en 1910, la primera revista ilustrada de la isla, *Canarias turista*, cuyo fondo fotográfico se instituye como un verdadero tesoro documental.

Como muestra del papel de la fotografía en ese ámbito y tiempo resaltan dos colecciones de fotos, pertenecientes al álbum del cronista oficial Eduardo Benítez Inglott, sobre las visitas del rey

Alfonso XIII y del príncipe Leopoldo de Battemberg, que se dan en dos años consecutivos y en los momentos más álgidos de esa etapa histórica para Gran Canaria, que conecta muy de cerca con situaciones similares que se daban en otros archipiélago atlánticos como Madeira y Azores, o en enclaves de las costas atlánticas de la península ibérica. Al mismo tiempo son testimonio de la presencia activa y con gran calidad de muy diversos fotógrafos y estudios, caso del de «Fotografía Moderna», en la calle Triana de Las Palmas de Gran Canaria, que anunciaba a diario sus servicios en la prensa¹.

2 LA FOTOGRAFÍA COMO CRÓNICA

La actualidad impone y actualiza muchas reflexiones, incluso nos lleva una vez más a Fernand Braudel cuando habla de la historia proyectándose sobre el futuro y contribuyendo a modelarlo, incluso cuando se trata de una historia que, de entrada, puede parecernos muy atada a acontecimientos puntuales y a un tiempo determinado, como en el caso que nos ocupa, unos acontecimientos que conllevaron la utilización de la fotografía como novedosa forma de trazar la crónica de unos acontecimientos que para aquella ciudad atlántica, Las Palmas de Gran Canaria, era mucho más trascendentales y significativos que el mero hecho social que en el momento se podían considerar.

Hace unos meses, en octubre de 2017, el Museo Thyssen Bornemisza de Madrid conmemoraba el veinticinco aniversario de su inauguración, y lo hacía con la muestra *Thyssen 25: una crónica fotográfica*, en la que recoge los momentos más representativos de su historia y las personalidades más importantes que han pasado por allí. Una puntual y acertada selección de obras que provienen de diferentes fuentes, como el propio archivo del museo, de su

1. Para cuestiones metodológicas consúltese: GULDI, J., ARMITAGE, D. *Manifiesto por la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.

personal, así como de varios medios de comunicación, con la que se pretende hacer algo más que un reportaje periodístico, quiere ser crónica de una época, de una pasión, de la trascendencia que esta institución ha tenido en el seno de la sociedad española de este tiempo finisecular entre los siglos XX y XXI. Un uso de la fotografía como narración donde se conjugan en su espíritu dos de las acepciones que el propio diccionario de la Real Academia propone para «crónica», la exposición de una historia en la que «se observa el orden de los tiempos» a la vez que se habla «sobre temas de actualidad», algo que en los ámbitos periodísticos se señala como «un estilo situado a medio camino entre la noticia, la opinión y el reportaje», como se aprecia en el *Libro de estilo* del periódico *El país*, donde además se puntualiza como también el hacedor de la crónica debe, de alguna manera «*explicar y razonar las interpretaciones que exprese*», algo que, en una u otra forma, en una u otra medida, se podrá estimar en esas crónicas donde el principal recurso utilizado será ya la fotografía.

Este uso, el devenir de la fotografía como crónica de acontecimientos, de devenires, de la trascendencia de personajes y de sus obras, también nos puede traer a colación, al tiempo que sustentarse en ello, un trabajo que tiene a la fotografía como piedra angular de la crónica que se realizaba. Se trata de «*entre el fotoperiodismo y la imagen aurática: crónica y fotografía en el viaje a España de Roberto Arlt*» en el que, a propósito de las *Aguafuertes españolas*, escritas por Roberto Arlt (1900-1942), novelista, cuentista, dramaturgo, periodista e inventor argentino, durante su viaje a España y Marruecos entre 1935 y 1936, Pilar María Cima-devilla y Laura Susana Juárez, señalan como ponen el foco de su reflexión en que «*las fotos acompañan a las crónicas para analizar dos usos diferentes, y diversos, creativos e informativos del medio*», para añadir a continuación como «*si abundan los casos en los cuales él construye imágenes que se acercan denodadamente al asunto, en otras ocasiones se observan fotos auráticas y estilizadas, que se asemejan estéticamente a las imágenes de los grandes maestros de la fotografía europea principios del siglo XX*», con lo que se conjuga la

necesidad de la crónica de aunar exposición del hecho histórico, de la realidad y de la interpretación personal².

Al revisar todo ello desde comienzos como los que aquí se plantean a través de un personaje, de una época y de unos acontecimientos determinados, pero sin olvidar la presencia y el trabajo de otros como Tomás Gómez Bosch (1883-1980), cuya fotografías «*son el reflejo fiel de una época, de una época alegre, divertida, cargada de energía y de sueños, de una generación atlántica*», según ha reseñado Guillermo Perdomo, director de la Casa-Museo Tomás Morales de Moya, hasta su proyección en crónicas fotográficas tan actuales como la ya señalada, nos reafirman en la idea de cómo los, digamos, «comunicadores sociales», como pueden ser los cronistas a los que representa Benítez Inglott, han debido poseer habilidades suficientes y manejar diferentes herramientas que les permitieran desempeñar su trabajo como tales de manera eficaz, en cualquier ámbito y temporalidad, lo que les llevó en un tiempo determinado a la utilización de la imagen, tanto de la fotografía, como de la imagen en movimiento después³.

También puede venir a colación de todo ello la exposición *Agustí Centelles: una crónica fotográfica, años 30*, en el Museo de Valls, Tarragona, conformada en base a una selección que había sido realizada por el propio autor de las fotografías, entre los negativos que recobró finalizada la guerra y que habían permanecido hasta ese momento escondidos en Francia, con las que pretendía dejar una crónica de los grandes acontecimientos de los años treinta, desde la proclamación de la II República a los inicios de la Guerra Civil, que ha contado con un trabajo, que remarca el valor interpretativo y justificativo de la crónica que se pretende ofrecer, a cargo del crítico e historiador del arte Daniel Giralt-Miracle, que recogió la ciento diez fotografías de la colección de copias de

2. CIMADEVILLA, P. M., JUÁREZ, L. S. «Entre el fotoperiodismo y la imagen aurática: crónica y fotografía en el viaje a España de Roberto Arlt». *Revista de estudios de literatura*, 24; 2 (8-2014), pp. 203-220.

3. Sobre Gómez Bosch, véase: *Tomás Gómez Bosch pintor y fotógrafo*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Casa de Colón, 2008.

autor que la Fundación Vila Casas adquirió el año 2010 a los herederos de quien es considerado el primer fotoperiodista catalán, y que son custodiadas por el Archivo Fotográfico de Barcelona.

En fin, a la vista de estos casos, como de otros muchos, se podría decir que, si la fotografía es un lenguaje, bien se puede utilizar para hacer «crónica inventada», como ya trabajan algunos autores actuales, o para construir una interpretación mucho más trascendente que una mera noticia de una época y de unos hechos, de los que ya se intuye la trascendencia que tendrán para el devenir posterior. Es por ello, y como ya se señaló en este mismo ámbito en 2011, que a *«la vista de los trabajos de estos fotógrafos inolvidables, como de la utilización que otros, especialmente periodistas y cronistas, comienzan a hacer de sus trabajos, podemos decir que en cierta medida también aparece y es utilizada ya la fotografía como forma de afrontar la crónica de la vida insular, un trabajo en el que el cronista considera que existen acontecimientos, hechos muy diversos de la vida cotidiana, personajes, objetos patrimoniales, que no pueden ser narrados, o no lo pueden ser en toda la amplitud de su trascendencia, sin contar con la imágenes, con ese nuevo mundo de la fotografía que entonces se implanta y se desarrolla en Canarias»*.

3 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, DEL XIX AL XX UN TIEMPO FINIS- ECULAR

Fundada oficialmente por el capitán Juan Rejón el 24 de junio de 1478, a orillas del barranco Guiniguada, en 1515 recibió en título de *Muy Noble Ciudad Real de Las Palmas*, quedaría pronto configurada por el barrio de Vegueta, el de Triana y los asentamientos en los riscos de San José, San Juan, San Roque y San Nicolás, el actual «centro histórico de la ciudad». Disfrutó de un esplendor económico y un desarrollo urbano alcanzado en fechas tempranas del siglo XVI que atrajo la atención tanto de comerciantes y marinos, como de piratas y algunas armadas enemigas, con ataques como los de Francis Drake en 1595 y el de Pieter Van der

Does en 1599. Sin embargo, todo ello declinó y hubo que esperar, tras casi dos siglos largos de decaimiento y letargo encerrada en sus murallas, con el paréntesis que supuso en los últimos años del siglo XVIII la llegada de las ideas de la ilustración, para que la ciudad a mitad del siglo XIX comenzara a recuperar el ánimo con la industria de la cochinilla, la *Ley de Puertos Francos*, la presencia de una generación nueva emprendedora, la de comerciantes y casas comerciales británicas y, sobre todo con la construcción del nuevo puerto a partir de 1883, obra que propició la modernización de la ciudad. Sin el Puerto, Las Palmas de Gran Canaria sería otra. La construcción del Puerto de La Luz conllevó además una transformación económica, social y cultural que marcaría la aparición de una nueva ciudad con el comienzo del siglo XX. Entre el Puerto y Triana surgen los distritos de Los Arenales y la Ciudad Jardín, barrio propiciado en el siglo XIX por la colonia inglesa que introdujo nuevas costumbres.

Es la época en que surgen componentes sociales y culturales de enorme trascendencia. Junto con la aparición de espacios públicos como alamedas, parques, calles adoquinadas, donde el paseo y el encuentro propician la comunicación y un fortalecimiento de la «opinión pública», resalta la aparición de sociedades literarias, científicas, musicales y deportivas que dinamizan la vida ciudadana, que además dispone ya de espacios culturales como teatros o salas para muestras de arte. Junto a ello la aparición y consolidación del periodismo en la vida cotidiana insular marcará mucho ese proceso, desde el mismo momento en que en octubre de 1852 sale a la calle el número 1 de *El porvenir de Canarias*, coincidiendo con la entrada en vigor de la *Ley de Puertos Francos*, en la que la sociedad isleña tenía puestas tantas esperanzas para reactiva su progreso. En las últimas décadas del siglo XIX, junto con la aparición de una incipiente industria, y consiguientemente una clase obrera cada vez más numerosa y consciente de su papel y existencia, aparecerán los servicios no sólo de la luz eléctrica en 1899, sino antes de telégrafo y teléfono. Toda esa modernización, las mejoras en las comunicaciones marítimas y la difusión de una

imagen adecuada de la isla y su capital, permitirán que surja una primera época del turismo, que se mantendrá a ritmo creciente hasta el comienzo de la I Guerra Mundial.

Es un tiempo amplio muy prometedor, pese a las graves carencias y necesidades muy diversas que afectan a la isla y a muchos de sus sectores sociales, en el que la isla y su capital avanzan con pie firme hacia su progreso, al tiempo que asiste una verdadera refundación urbana, económica, social y cultural. La fotografía aparece y se desarrolla en esos mismos años, de los que deja una crónica de verdadera trascendencia, un testimonio histórico que permite una valoración muy diferente a la que puede tenerse de épocas anteriores.

4 PRENSA ILUSTRADA DE LA ÉPOCA EN GRAN CANARIA

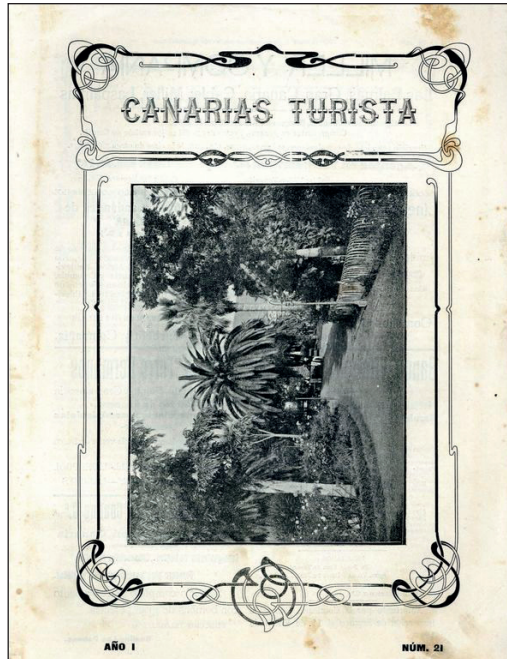
La prensa en Gran Canaria surge de forma estable a partir de 1852, cuando con la aparición de *El porvenir de Canarias* ya se contará siempre con la presencia de uno o más periódicos, con cabeceras como *El canario* (1854-1855), *El ómnibus* (1855-1868), *El país* (1863-1869), junto con otros muchos títulos posteriores, entre los que no faltarán algunos tan significativos del momento como *El telégrafo* (1885-1905) o *El teléfono* (1891-1892), hasta llegar en 1893 a la aparición del que será una de las cabeceras más significativas de la prensa insular a lo largo de todo el siglo XX, el *Diario de Las Palmas* (1893-2000); algunos incluso, en época aún muy temprana, como fue el caso de *El imparcial* (1891) se impuso la tarea y el esfuerzo de la edición diaria, incluido festivos, que era mayoritariamente vespertina⁴.

4. LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. *Los primeros años de Diario de Las Palmas*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1993; LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. *Orígenes de la información pública en Canarias: apuntes metodológicos para su estudio*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mapfre-Guanarteme, 1995; LIRIA RODRÍGUEZ, J.A. *La prensa en Gran Canaria (1809-1931)*. [Las Palmas de

En aquel fulgor periodístico isleño estuvo siempre muy presente la aspiración de una prensa ilustrada, pero las posibilidades técnicas eran mínimas y todo se reducía a pequeñas viñetas que ilustraban, mayoritariamente, espacios publicitarios. Sin embargo, ante la llegada del nuevo siglo, con el encendido de la luz eléctrica que tanto auguraba, el 5 de enero de 1899 *Diario de Las Palmas* saca a la calle un *Suplemento ilustrado* en el que afirma como «*hemos vestido este número con el mejor traje de nuestro armario, ropa nueva de estreno; que ya conviene ir desterrando los trapos viejos y los hábitos periodísticos fuera de moda*». Ya en el mismo número uno de este periódico había prometido introducir novedosas reformas, «*pese a los escasos materiales de que se dispone en nuestros establecimientos tipográficos*», que impedían por el momento que la fotografía tuviera una presencia efectiva en la prensa diaria. Si se ufanaba de haber reunido en ese «número álbum» a una relevante pléyade de articulistas con los más diversos temas, también se destaca como la imagen gráfica se enseñoorea de la inmensa mayoría de las páginas, ofreciendo una nueva vertiente informativa desconocida hasta el momento en el periodismo canario.

Pero el gran salto lo daría la aparición de la revista semanal ilustrada titulada *Canarias turista*, a partir del 6 de febrero de 1910 por impulso de Gustavo Navarro Nieto (que en 1911 promoviera también la creación del periódico *La provincia*). Con una periodicidad que podemos establecer como quincenal, la revista llamó muchísimo la atención por la abundancia fotográfica que caracterizaba sus ediciones, algo inédito hasta el momento en la prensa isleña. Se recogían momentos de actualidad tanto local, como de otros lugares de España, y sobre todo imágenes de interés turístico de las islas. Junto a estas informaciones, y a numerosos anuncios publicitarios, ofrecía también pasatiempos, y novela por entregas. Sin embargo, poco duró su edición, pues desaparece en 1913. Muchos años después aparece de nuevo entre 1930 y

Gran Canaria]: Mercurio, 2016; NAVARRO RUIZ, Carlos. *Páginas históricas de Gran Canaria*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Tip. Diario, 1933.



Revista Canarias Turista.

1931, bajo la dirección de un periodista que también había seguido muy de cerca la trascendencia del fenómeno turístico, Francisco González Díaz, y lo hace con un subtítulo muy elocuente de sus objetivos *Revista semanal ilustrada, fundada para fomentar el turismo de Canarias.*

5 UN CRONISTA Y UNA CRÓNICA FOTOGRÁFICA: EDUARDO BENÍTEZ INGLOTT

En los años finiseculares en los que se mueve el presente trabajo existieron en Gran Canaria, como ya se señaló en la comunicación a las II Jornadas de Fotografía Histórica de Canarias de 2011, fotógrafos inolvidables cuyos trabajos ya servían para que otros, especialmente periodistas y cronistas, pudieran utilizar la fotografía como forma de afrontar la crónica de la vida insular, un trabajo



Eduardo Benítez Inglott.

en el que el cronista considera que existen acontecimientos, hechos muy diversos de la vida cotidiana, personajes, objetos patrimoniales, que no pueden ser narrados, o no lo pueden ser en toda la amplitud de su trascendencia, sin contar con la imágenes, con ese nuevo mundo de la fotografía que entonces se implantaba y se desarrollaba en Canarias⁵.

Por lo que se señalaba textualmente como *«un modelo expreso de ello, y que en esta comunicación se propone como ejemplo pionero de lo que se comenzaba a hacer en Canarias en aquellos años finiseculares, es el trabajo que desarrolla el que fuera periodista y cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria Eduardo Benítez Inglott, que se refiere fundamentalmente a un momento aún tan temprano*

5. LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. «Eduardo Benítez Inglott: la fotografía como crónica. *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 7 (2011), pp. 85-100. También: MÁRQUEZ QUEVEDO, Eduardo. *Eduardo Benítez Inglott*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Idea, 2008.

como la primera década del siglo XX. Aunque luego no tuviera una difusión pública, pues quedó relegada a su archivo personal, se ofrecen elementos singulares para una crónica, como la que hace de la visita a la capital grancanaria de Alfonso XIII a través de una serie de fotografías que comenta con anotaciones al margen, en las que señala situaciones y nombres de las personas y los lugares fotografiados, recogidas en un álbum que también incluye, aunque en menor y diversa extensión, otros reportajes como la visita del ministro de Marina en 1905, la del príncipe Leopoldo de Battemberg en marzo de 1907».

Eduardo Benítez Inglott (Las Palmas de Gran Canaria, 1877-1956), cronista oficial de la ciudad fue periodista, profesor, conferenciante, y en ocasiones funcionario público, a la vez que un apasionado investigador del pasado insular, sobre el que dejó numerosos artículos y escritos, con un conocimiento tan minucioso del pasado local que llegó a conocerse popularmente como «la anécdota viva de la ciudad».

Su obra se encuentra mayoritariamente en las páginas de los periódicos, aunque también dejó los textos de numerosas conferencias y ensayos. Tanta fue su producción, esencial para un momento enormemente significativo de la historia del periodismo isleño, que él mismo llegó a comentar como *«en los cincuenta y tres años que tengo de periodista, no he dejado de escribir un solo día y si pudieran amontonarse las cuartillas que yo he llenado, seguramente pasarían de una tonelada»*. Ser un buen conocedor del pasado de los barrios de Vegueta y Triana, así como de la época que le tocó vivir, propició su nombramiento como cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria, a la vez que le convirtió, como ha señalado Javier Márquez Quevedo, *«en testigo directo de las grandes transformaciones sociales que experimentó Gran Canaria entre los siglos XIX y XX. Tales cambios se reflejarán permanentemente en su obra»*. También habrá por ello que resaltar su incorporación a los proyectos periodísticos más novedosos de la época, como *El telégrafo*, entre 1898 y 1899, *La correspondencia de Gran Canaria*, en los años 1907-1908, *La crónica*, entre 1916 y 1918, el perió-

dico *La provincia*, fundado en 1910, del que fue su director en diversas etapas, la primera de ellas a partir de 1922, y luego en *Hoy* y en muy diversos medios locales. Hay que resaltar que fue el primer presidente del Sindicato de Periodistas de la Provincia de Las Palmas en 1932 y que en 1948 la Asociación de la Prensa de Las Palmas lo distinguió como Socio de Honor.

Considerado uno de los cronistas que más se ocuparon de la visita del rey Alfonso XIII a Canarias, en los meses de marzo y abril de 1906, el primer viaje que un monarca español realizaba a estas islas en su historia, a la que dedicó muy numerosos artículos periodísticos y textos que han quedado inéditos, ahora aparece este trabajo que comentamos, en el que a través de distintas imágenes fotográficas se acerca a la esencia de la crónica de esta visita real a Las Palmas de Gran Canaria, y gracias a las cuales se resaltan instantes, acontecimientos, personajes de la época, ambientes populares, tradiciones y costumbres, logrando con ello dejarnos una narración de lo más significativo y trascendente de esa estancia del rey en Gran Canaria.

6 DOS VISITAS REALES EN LA FOTOGRAFÍA GRANCANARIA DE 1906 Y 1907

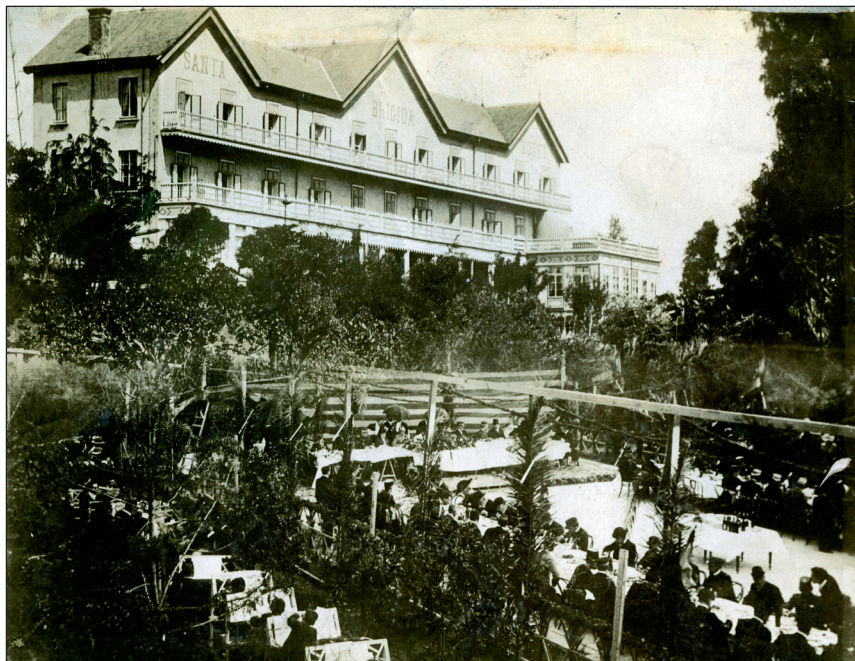
El viaje de Alfonso XIII a Canarias, en marzo y abril de 1906, junto a los factores políticos y diplomáticos que devienen tras los aún recientes acontecimientos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se dan también otras circunstancias que permiten y facilitan el que un monarca venga por vez primera a Canarias. Se puede destacar el hecho de que, desde finales del siglo XIX, la existencia de modernos y cada vez más cómodos y seguros trasatlánticos impulsan los viajes y el turismo de las clases más pudientes europeas, ya viajar no era una aventura ignota y Gran Canaria comienza a ser, en aquellos años, un atractivo destino turístico, algo que también venía impulsando los viajes de otros miembros de la realeza europea desde algunos años antes; también existe una mejora en las



Recepción británica al rey Alfonso XIII en Hotel Santa Catalina.

infraestructuras, como en el caso de Las Palmas Gran Canaria con la construcción de un magnífico puerto en la bahía de Las Isletas; por otro lado, la creciente expansión y capacidad que se da en los medios de comunicación (telégrafo y teléfono) y de información (prensa ilustrada, mayores tiradas de los periódicos con mayor difusión y aumento de lectores) hacen que la percepción de los territorios del reino sea más cercana y el monarca debe estar también más próxima de ellos; de hecho, Alfonso XIII decidió que visitaría todas las provincias españolas, incluidas Canarias, Ceuta y Melilla, antes de su matrimonio en mayo de ese año.

Este viaje a Canarias supone un hito no sólo en la historia del archipiélago, por ser la primera vez que un monarca español visita las islas, sino en la propia historia de la monarquía, que abre una nueva era en la que el acercamiento del monarca a todos los territorios de la corona será una constante, a la vez que una fórmula de acercamiento e integración entre todos estos territorios,



Banquete en el Hotel Santa Brígida en honor de Alfonso XIII.

sus culturas y sus gentes. En 1906 el rey, sustentado en lo nuevos medios de comunicación y de información, será ya de verdad un agente de integración dinámico y eficaz para una realidad diversa que requiere un hilo conductor común, y en todo ello también la fotografía tendrá un papel esencial.

Junto a las líneas programáticas o ideológicas, a los elementos políticos, económicos o sociológicos, en todo evento, acontecimiento o suceso aparecen un conjunto de vivencias, sentimientos y anécdotas que también contribuyen a explicar más de una situación y a comprender mejor la realidad de muchos episodios; pueden ser la parte menor de una historia vista desde una perspectiva eminentemente científica, pero no por ello dejan de tener su valor y, mucho menos, debemos despreciarlas pues, en muchas de ellas, pueden esconderse claves solventes y únicas que abren el camino para la reflexión que aportará la solución a algo poco conocido hasta ese momento.

La visita Real de 1906 a Canarias, y en concreto a Las Palmas de Gran Canaria, tanto por la naturaleza de sus protagonistas, como por el propio carácter de aquel joven monarca, rebozó de anécdotas y vivencias que contribuyeron de modo decisivo a marcar la idiosincrasia de aquel viaje, la forma en que los grancanarios lo percibieron y el recuerdo que se mantuvo del mismo a través de varias generaciones. De todo ello son verdadera y elocuente crónica las fotografías que Benítez Inglott seleccionó para dejar su crónica de aquella visita real a Gran Canaria.

La misma llegada de la comitiva real a la bahía del Puerto de La Luz, casi tres días antes de lo previsto (por lo que se le pide que se mantenga a bordo al menos un día, para poder disponer todo lo previsto para su recibimiento, que era mucho; algo similar a lo que aconteció en 1624 al rey Felipe IV cuando llegó a Sevilla un día antes de lo que se le esperaba, y tuvo que permanecer en el convento de San Jerónimo, en las afueras de la ciudad), va a permitir que Alfonso XIII conozca de forma directa los sentimientos, la emoción, las vivencias de una población que, de forma masiva y voluntaria, aquel día se puso a disposición del ayuntamiento para poder culminar todo el engalanamiento de la ciudad y otros preparativos en menos de veinticuatro horas. El rey de forma anónima y discreta recorrió la población, acompañado del alcalde, Ambrosio Hurtado de Mendoza, y contempló todo aquel trajín intenso, vio cómo era la población en su vivir cotidiano, pues también conoció lugares habituales en la vida laboral y de ocio de aquella población hospitalaria y acogedora con un anónimo viajero que aún nadie le había presentado oficialmente.

Ya en la parte oficial recordar que, si emotiva fue para el monarca su entrada por el arco de bienvenida que se había levantado a la altura de Bravo Murillo, entre León y Castillo y Triana, entre incesantes vivas y gritos de júbilo de una masa humana enorme, nunca antes vista en la isla, más lo fue el momento en que cae una grada con espectadores, en el parque de San Telmo, y en no duda en acudir personalmente para auxiliar y departir con los accidentados, aunque, por fortuna, todo quedó en una pocas ma-

gulladuras. También de su visita a Las Palmas de Gran Canaria se destaca que fue la única isla en la que tuvo residencia en tierra, pues en las restantes residió siempre a bordo del buque en el que hacía el viaje, el *Alfonso XII*. Para ello se estimó que el lugar más adecuado era el palacio episcopal, ubicado en la misma plaza mayor de la ciudad, la plaza de Santa Ana, que el obispo Cueto cedió gentilmente y que muchas familias de Vegueta contribuyeron a preparar y a decorar para tan señera ocasión; se llevaron muebles de todo tipo, objetos decorativos, como un portarretratos con la foto de su prometida, la princesa Victoria Eugenia, e incluso un «retrete» nuevo recién traído de Londres. Aquí el rey tuvo la oportunidad de convivir muy de cerca con los grancanarios (incluso en su paseo por la carretera del centro llegó a tener, según su propia exclamación, una «escolta popular» de gentes en burros, mulos y caballos, que rodearon la carretela en que viajaba dándole continuos vivas y desplazando a las fuerzas de orden público), de disfrutar de los eventos más característicos, desde una exhibición de lucha canaria a una carrera de burros y caballos en El Madroñal, sin olvidar la tradicional y carnavalesca Batalla de Flores, en la que se divirtió muchísimo y fue uno más en aquel jolgorio, y la gastronomía insular, llegando a merendar una tarde una buena ración de plátanos con gofio, que le gustó tanto que se llevó para Madrid una lata con gofio de un afamado molino que había entonces en San José.

Muchísimas otras son las anécdotas de este viaje que valdría la pena conocer, pues todas ellas resaltan la naturaleza de su estancia en Gran Canaria, una isla de la que se despidió atravesando la plaza de Santa Ana a pie y saludando efusivamente a muchísimas de los miles de personas allí congregadas (de lo que son muy elocuentes las fotografías que existen de este momento), y de la que, de forma textual, comentó a su madre: «¡*Qué hermoso es todo esto! ¡Todo esto es verdad, auténtico! He pasado uno de los días más alegres de mi vida*».

El álbum, de cuyas fotos ya tiene copia digitalizada la FEDAC (en cuyo sitio web se ofrecen públicamente desde el 7 de no-

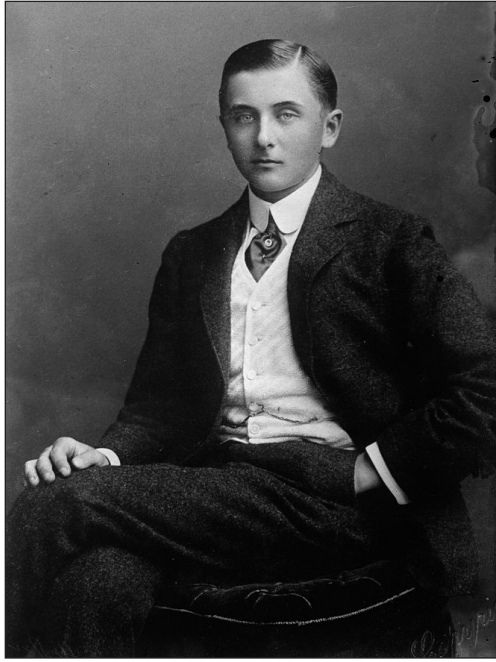
viembre de 2011, tras su presentación oficial en la exposición que se ofreció en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, titulada *Hombres y barcos*, con motivo de las IV Jornadas Navales que organizó la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria —de la que don Eduardo llegó a ser secretario de su junta de gobierno— y el Mando Naval de Canarias, pues contiene una importante colección de fotos de buques que fueron muy importantes en aquel comienzo del siglo XX), conserva un total de ciento veinte y seis fotografías de las que setenta y seis fotos son de la visita de Alfonso XIII en 1906. De las relativas a la visita de Alfonso XIII en 1906 cinco están firmadas por uno de los fotógrafos isleños antes citados, A. Jiménez, que las signa con tinta blanca sobre la foto, aunque puede que muchas otras numeradas con ese mismo procedimiento también sean del mismo autor. Del gran fotógrafo Luis Ojeda Pérez, selladas con su sello seco en relieve, que señala «Fotografía/ de/ Luis Ojeda Pérez/ Las Palmas/ Gran Canaria», hay una del momento del «Paso de la comitiva regia por la calle Mayor de Triana, esquina Domingo J. Navarro», otra que presenta un «*aspecto de la plaza de Santa Ana al presentarse S. M. en el balcón de la Casa Consistorial*», otra ya clásica y conocida durante la misa de campaña celebrada ante el palacio militar, en san Telmo, «en el momento de alzar».

Así mismo, incorpora al álbum un ejemplar del libreto *Notas del viaje de S.M. el rey a Canarias*, redactado por el coronel ayudante Enrique Fernández Blanco y editado en Madrid en 1907 en la Imprenta del Ministerio de Marina, cuyo texto Eduardo Benítez Inglott subraya para destacar determinados aspectos de la visita, como por ejemplo cuando destaca «*el decorado de la población era (...) Del mejor gusto (...) un derroche de buen gusto*» o «*Se cantó un Te Deum de una manera magistral*», e incluso como «*A las 4 de la tarde y en traje de diario se salió en coche para asistir al garden party que la colonia Inglesa le ofrecía a los regios huéspedes en el hotel Santa Catalina*», al tiempo que precisa que el 1º de abril era domingo, o pone interrogaciones al margen como

dudando de algo que subraya, y matiza que el buque con el que choca el *Alfonso XII* no es el *Carlos V* sino el *Pelayo*.

Con dieciocho años, dos menos que los que tenía su cuñado el rey Alfonso XIII en su visita a las islas de 1906, y también soltero llega al puerto de Gran Canaria el 1 de marzo de 1907, acompañado de su preceptor, «S.A.R. el príncipe Leopoldo de Battemberg», tal como lo recoge el cronista Benítez Inglott en su álbum⁶. Se trataba de lord Leopoldo Mountbatten, bautizado como Leopoldo Arturo Luis el 21 de mayo de 1889), era hijo del príncipe alemán Enrique de Battenberg y de la princesa Beatriz, la hija más pequeña de la reina Victoria y hermano de la princesa Victoria, desde el año anterior reina de España tras su boda con el monarca, que tuvo lugar poco después de la visita real a Canarias. Aunque fue conocido como el príncipe Leopoldo de Battenberg desde su nacimiento, al ser descendiente de la casa de Hesse, a través de la familia Battenberg, en 1917 renunció a dicho título, al igual que hizo toda la familia real británica con sus títulos alemanes durante la I Guerra Mundial, cambiando su nombre a lord Mountbatten. Su muerte prematura, el 23 de abril de 1922, se debió a una delicada operación de cadera, un problema que arrastraba desde muchos años antes, algo que se refleja en que la crónica del *Diario de Las Palmas* de ese 1 de marzo señalara textualmente que «viene muy mejorado de salud» y en el uso de bastón que muestra en la foto que le es tomada a bordo del buque *Salaga* en el que llegó al puerto de La Luz, en el que fue recibido por el vicecónsul de Inglaterra, Mr. Peter Swanston —que fue también el primer presidente del Club Británico de Las Palmas; falleció en 1929 y fue enterrado en el cementerio inglés de Las Palmas—, por el alcalde de Las Palmas, Ambrosio Hurtado de Mendoza —que el año anterior se había ocupado minuciosamente de la visita del

6. Consúltese *Diario de Las Palmas* correspondiente a marzo de 1907 en el recurso electrónico Jable de la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Disponible en: <https://jable.ulpgc.es/jable/cgi-bin/Pandora.exe>.



El príncipe Leopold Mountbatten en Gran Canaria.

rey—, por el general gobernador de la plaza, señor Hernández de Velasco, y por el delegado interino del gobierno⁷.

Señalar, por lo elocuente para la época y para el puerto de La Luz, que el nombre del buque, *Salaga*, refería al territorio disputado Alemania y Gran Bretaña a fines del siglo XIX, situado en los alrededores de la ciudad de Salaga en lo que hoy es el noroeste de Ghana. Después de la derrota de Alemania en la I Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña dividieron Togolandia en 1919, y toda el área de Salaga finalmente quedó bajo dominio británico. Este buque, de reciente construcción en astilleros irlandeses, hacía su primer viaje a Las Palmas y procedía de Madeira, de donde traía un grupo de treinta turistas británicos que venía a disfrutar

7. DÍAZ SAAVEDRA DE MORALES, N. *Aproximación a la historia del British Club (Club Inglés) de Las Palmas*. [Las Palmas de Gran Canaria]: El Museo Canario, 1988.



El príncipe Leopold Mountbatten en Gran Canaria.

de una temporada en esta isla. En este viaje el príncipe ocupó el camarote del capitán. Ya en el puerto de La Luz, donde entró todo empavesado de banderas, como correspondía a la ocasión, fondeó en la bocana del puerto interior, junto al crucero británico *Isis*, del francés *Agere* y de la fragata de guerra alemana *Take*.

Las fotografías que en esta ocasión selecciona el cronista Benítez Inglott para su álbum-crónica son sólo cuatro y tres de ellas están firmadas por «A. García», el conocido fotógrafo de la época Andrés García. Todas son a bordo del buque. La primera es una foto del príncipe de cuerpo entero y las otras son de grupo en el momento del saludo; contrasta la vestimenta de corte más informal de los viajeros con la de las autoridades isleña, vestidas con levita y tocadas con sombrero de copa. El subtítulo de la primera señala que se trata del «retrato de S.A.R. a bordo del vapor inglés *Salaga*», el de la segunda comenta como se observa al «el cónsul de Inglaterra presentando a S.A. Real al Alcalde, Excmo. Sr. Don



El príncipe Leopold Mountbatten recibe abordo a autoridades grancanarias.

Ambrosio Hurtado de Mendoza», la tercera refiera la «presentación a S.A.R. y a su preceptor del Delegado interino del Gobierno» y la cuarta muestra a «las autoridades de Las Palmas y el Cónsul de Inglaterra hablando con S.A.R.».

Tras desembarcar por el muelle de Santa Catalina, donde esperaba un enorme gentío, deseoso de conocer a tan importante personaje, hermano de la reina de España, a las tres de la tarde se dirigió al hotel Santa Catalina, donde se alojaría durante su estancia en la isla, y donde fue recibido por numerosas personalidades de la colonia británica, así como de la sociedad grancanaria, declarándose muy sorprendido por la deliciosa temperatura de la ciudad. En este hotel ocupó las habitaciones de los torreones de la derecha, donde también se alojaron su preceptor, el profesor Stephen Grosele, y su criado, las únicas personas que formaban su séquito en este viaje. Al día siguiente por la mañana paseó por, donde saludó a muchísimas personas que se detenían a su paso, a las que llamaba la atención su enorme parecido con la reina Vic-

toria, para luego dirigirse al cuartel de San Francisco, que visitó detenidamente. Por la tarde tuvo lugar, en el propio hotel Santa Catalina, una recepción que estuvo muy animada y concurrida.

Días después, el 6 de marzo, visita El Museo Canario, ubicado en la planta alta de las casas consistoriales en la plaza de Santa Ana, recorriendo sus salas durante una hora acompañado por el director de la entidad Dr. Luis Millares; de nuevo la prensa hace referencia a su salud señalando como se muestra muy recuperado y como pudo subir las escaleras sin ninguna dificultad. Y es que el joven príncipe había venido a pasar una temporada en la isla para reponer su salud gracias a su clima tan benigno y saludable, tal como confirma la Sra. de D. Ramón Madán y Uriondo, marques de Arucas, Dña. María del Rosario González y Fernández del Campo, cuando al recibirle en su casa de la plaza del Espíritu Santo le hace ver que todos le desean que en su próxima estancia venga no a reponer su salud, sino que venga completamente bueno. Antes de partir fue invitado, como también se hizo con el rey Alfonso XIII, a una excursión por Tafira, El Monte Lentiscal, La Atalaya y Santa Brígida, zonas que era siempre muy del agrado del turismo británico, almorzando a continuación en el hotel Santa Brígida. A las tres y media de la tarde de ese 18 de marzo embarcaría en el vapor correo *León XIII* con rumbo a Cádiz, para continuar viaje a Barcelona y Marsella y desde allí a Niza, donde permanecería una larga temporada. Cuatro fotos de una crónica que señalan la trascendencia y la importancia de una visita que marcó época en la capital grancanaria, de un viaje que se daba entre Las Palmas de Gran Canaria, conocida entonces por sus cualidades climáticas y turísticas como «la Niza del Atlántico», y la Niza del Mediterráneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIMADEVILLA, P. M., JUÁREZ, L. S. «Entre el fotoperiodismo y la imagen aurática: crónica y fotografía en el viaje a España de Roberto Arlt». *Revista de estudios de literatura*, 24; 2 (8-2014), pp. 203-220.

- DÍAZ SAAVEDRA DE MORALES, N. *Aproximación a la historia del British Club (Club Inglés) de Las Palmas*. [Las Palmas de Gran Canaria]: El Museo Canario, 1988.
- GULDI, J., ARMITAGE, D. *Manifiesto por la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 2016..
- LAFOERT HERNÁNDEZ, Juan José. *Los primeros años de Diario de Las Palmas*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1993.
- LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. *Orígenes de la información pública en Canarias: apuntes metodológicos para su estudio*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mapfre-Guanarteme, 1995.
- LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. «Eduardo Benítez Inglott: la fotografía como crónica. *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 7 (2011), pp. 85-100.
- LIRIA RODRÍGUEZ, J.A. *La prensa en Gran Canaria (1809-1931)*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Mercurio, 2016.
- MÁRQUEZ QUEVEDO, Eduardo. *Eduardo Benítez Inglott*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Idea, 2008.
- NAVARRO RUIZ, Carlos. *Páginas históricas de Gran Canaria*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Tip. Diario, 1933.
- Tomás Gómez Bosch pintor y fotógrafo*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Casa de Colón, 2008.